



**Diócesis de Santa Rosa de Osos**

**DESDE LA  
DIÓCESIS**



Pbro.  
Farly Yovany Gil Betancur  
Rector  
Seminario Diocesano

## FAMILIA: CARTA MAGNA DE LA IGLESIA

**C**on esta frase entregó el Papa Francisco una de sus catequesis dentro del Sínodo de la Familia. Dicho Sínodo tuvo como objetivo el de fortalecer el plan de Dios para esa institución básica de la sociedad que se funda sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer.

Hay dos preguntas claves en este tema que reúne al Sínodo: Familia, ¿quién eres?, y familia, ¿qué haces? Ante estos interrogantes, el sínodo resalta la importancia de la institución de la familia y del matrimonio entre el hombre y la mujer, fundada sobre la unidad y la indisolubilidad; y apreciada como base fundamental de la sociedad y de la vida humana. De ahí el énfasis del arzobispo de Caracas, Monseñor Jorge Urosa Savino al decir: “lo más valioso de la humanidad es la familia”.

El tema del Sínodo muestra la perspectiva de la reflexión: la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Con razón el Papa Francisco insiste que el mundo actual necesita de una robusta “inyección del espíritu familiar”.

Con todo esto, nos preguntamos: y tan importante institución, ¿qué tiene que ver con la vocación? Sin temor a equivocarnos, respondemos que la vocación sacerdotal nace en la familia, se fortalece en ambiente de familia y se compromete con la familia.

Ser familia es bonito, auténtico y bueno. Si el matrimonio es un sueño de Dios, hecho realidad en el amor fecundo y fiel del hombre y la mujer; en el deseo de entrega total, donde se vive y se custodia el amor de Dios, necesariamente de ese ambiente surgen las voca-

ciones. La vocación de amor de la familia se manifiesta en la vocación de amor del sacerdote.

La familia, auténticamente formada, es promotora de vocaciones desde la oración y la educación; y es generosa al ofrecerlas a la Iglesia. Monseñor Carlos Osoro, Arzobispo de Madrid, dijo que “lo mejor de su vida lo aprendió en la familia y que si la familia quiere regalar vocaciones a la Iglesia se hace necesario tener a Cristo en el centro del hogar, proporcionar momentos de oración y participar de la Eucaristía dominical en familia”.

No en vano, fueron canonizados el 18 de octubre los padres de Santa Teresa de Lisieux, Louis Martín y Zélie Guérin, para mostrar la santidad familiar y los frutos de los hogares bien constituidos, verdaderas Iglesias domésticas. Por eso, la prioridad en la responsabilidad frente a la vocación de sus hijos es la familia, que cultiva y promueve las vocaciones en la libertad.

Los padres deben estar atentos a los primeros gérmenes de vocación de sus hijos y orientarlos correctamente. La vocación es una de las manifestaciones de la solidez y principios de la familia. Pero al entregar esas vocaciones a la vida sacerdotal, la familia no concluye sus compromisos. Empieza un acompañamiento espiritual y, como protagonistas de la formación, siguen de cerca y exigen un perfil de su hijo para que sea auténtico discípulo del Señor.

En nuestro proyecto formativo decimos que la familia tiene las siguientes funciones como protagonista de la formación:

1. Acompaña y motiva el camino formativo con la oración, el respeto, el buen ejemplo de las virtudes domésticas y la ayuda espiritual y material.
2. Fundamenta las bases para el fortalecimiento de la fe.
3. Concede plena libertad y acompaña en la toma de decisiones al candidato al ministerio sacerdotal.
4. Mantiene un diálogo con el equipo de formadores como corresponsables en la formación del candidato.
5. Es garante del acompañamiento del proceso formativo, en todas sus dimensiones, en los periodos de vacaciones.

La familia que cultiva valores y virtudes, donde se dialoga con Dios y con el otro, en la que el amor lleva a la exigencia, la corrección y el acompañamiento; donde se entrelaza la conyugalidad, la filiación, la hermandad y la paternidad como regalos del Señor; donde se celebran los sacramentos y desde ahí se lanza a servir a la Iglesia y la sociedad. Esta familia sostiene las vocaciones. Nunca se dudará de que el futuro de las vocaciones pasa por las familias y las familias animan esas vocaciones.

El ambiente sano y humano de la familia entrega a la Iglesia aspirantes equilibrados. La santidad de los hogares proporciona seminaristas con iniciación cristiana bien cimentada. La educadora de la fe es la familia, el Seminario fortalece esa fe. El entorno familiar de amor, oración, respeto y cariño entrega al Seminario jóvenes de fácil convivencia y de auténtica vida comunitaria. Familias comprometidas con la Iglesia empezarán a motivar en sus hijos la caridad pastoral. (Exhortación apostólica post-sinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual No. 68).

Si hay familias orantes, tendremos sacerdotes contemplativos.

Si hay familias unidas, tendremos sacerdotes fraternos.

Si hay familias responsables, tendremos sacerdotes líderes y comprometidos.

Si hay familias generosas, tendremos sacerdotes entregados.

Si hay familias fieles, tendremos sacerdotes fieles a perpetuidad.

Por lo anterior, decimos que la vocación se fortalece en ambiente familiar; toda semilla vocacional se custodia y se anima desde la familia. La oración, el acompañamiento, la exigencia en los años de formación por parte de los integrantes del hogar son claves. Y, aún más, después de la ordenación sacerdotal, el cariño y la cercanía al hogar, aviva constantemente el carisma, y el sacerdote se siente apoyado y fortalecido.

Finalmente, un sacerdote es para la familia. Y no sólo para su familia, sino para la institución familiar; una de sus tareas apostólicas es el acompañamiento a los hogares cristianos. En este sentido hay unas directrices de la Congregación para la Educación Católica del 19 de marzo de 1995, sobre la formación de los seminaristas acerca de los problemas relativos al matrimonio y la familia. Dicha congregación dice que “la formación sacerdotal debe ayudar a anunciar la novedad y la belleza de la “verdad divina sobre la familia” (Cf Juan Pablo II, Carta a las familias “*gratissimam sane*” no. 18-23). El sacerdote tiene que acompañar a la familia hacia la perfección de la caridad, ayudar a enfrentar situaciones de crisis, defender la vida las costumbres cristianas, los valores. Además, exige exponer sin ambigüedades la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio (Cf Pablo VI Enc. *Humanae Vitae*, 28), en definitiva una auténtica pastoral familiar”.

Que la familia, en el ministerio sacerdotal, como lo dijo Juan Pablo II en su Carta a las familias, se convierta para el sacerdote en “el primer y el más importante camino de su ministerio”.



Pbro.  
Diego León Arroyave Zapata  
Vicario de Pastoral

## LOS PEQUEÑOS GRUPOS DE FAMILIAS

Son levadura en medio de la masa que “como un mosquito, pueden vencer al león”.

En aquel tiempo, decía Jesús: “¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas”. Y añadió: “¿A qué compararé el Reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta”. (San Lucas 13,18-21)

La Diócesis de Santa Rosa de Osos, al finalizar su primera etapa del plan de pastoral, vio nacer los Pequeños Grupos de Familias, como una realidad sentida, fruto de una etapa llamada kerigmática, expresión del kerigma de Jesús desde el Reino de Dios, una de las parábolas del Reino nos referencia el grano de mostaza y la levadura... ambos son expresión de la pequeñez que se vuelve grande y útil.

Referencio una parábola de Esopo en nuestra reflexión, se trata de un mosquito y un león.

“Un mosquito se acercó a un león y le dijo:

- No te temo, y además, no eres más fuerte que yo. Si crees lo contrario, demuéstramelo. ¿Qué arañas con tus garras y muerdes con tus dientes? ¿Eso también lo hace una mujer defendiéndose de un ladrón? Yo soy más fuerte que tú, y si quieres, ahora mismo te desafío a combate.

Y haciendo sonar su zumbido, cayó el mosquito sobre el león, picándole repetidamente alrededor de la nariz, donde no tiene pelo.

El león empezó a arañarse con sus propias garras, hasta que renunció al combate.

El mosquito victorioso hizo sonar de nuevo su zumbido; y sin darse cuenta, de tanta alegría, fue a enredarse en una tela de araña. Al tiempo que era devorado por la araña, se lamentaba de que él, que luchaba contra los más poderosos venciéndolos, fuese a perecer a manos de un insignificante animalito como esa araña”.

Esta parábola nos lleva a pensar y valorar los Pequeños Grupos de Familias, desde la enseñanza: “No importa que



*“Una familia que no respeta ni atiende a sus abuelos es una familia desintegrada”*

*(Francisco)*

tan grandes sean los éxitos en tu vida, cuida siempre que la dicha por haber obtenido uno de ellos, no lo arruine todo”, esto, aplicado a los Pequeños Grupos de Familias podemos decir que ¿eso que tiene que ver con los Pequeños Grupos de Familias? Y puede que la respuesta sea “nada” o limitativa, pero acercándonos al texto bíblico y la parábola, hay algo en común y es lo pequeño de la semilla, de la levadura y del mosquito. En nuestra pastoral decimos también Pequeños Grupos de Familias, frente a muchos leones y telas de araña que los amenazan. Cuando nos enseñan a hacer diagnósticos una matriz útil llamada DOFA, nos habla de Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas. Y desde el tema que ocupa nuestra publicación como es la Familia, podemos decir que al igual que la parábola de ESOPO, los Pequeños Grupos de Familias en

nuestro plan de pastoral tienen DEBILIDADES, que quizás pasan por la falta de perseverancia y acompañamiento de los laicos que se encuentran frente al tema de la Palabra de Dios y las acciones promovidas desde esta pastoral; OPORTUNIDADES, como la del Encuentro y la construcción de tejido social y eclesial que generan los Pequeños Grupos de Familias, frente a muchos leones como los medios de comunicación, la moda, la fama y el poder que obscurecen y obstaculizan mucho la buena marcha de la fe y la Familia como espacio vital en la sociedad; FORTALEZAS, como la fuerza que generan los Pequeños Grupos desde la experiencia de base, en el encuentro, que genera lazos de amistad y de comunión para ser comunidad y AMENAZAS, no las podemos desconocer, ellas pueden ser intra eclesiales cuando no se valora esta pastoral o no se le ve

las fortalezas, sino las meras debilidades; pero también aquellos generados por los “leones” como el capitalismo, el consumismo y la falta de CONCIENCIA en trabajar e impulsar esta pastoral.

Muchas cosas más se pueden decir, bastaría sólo dejarnos cuestionar por todas las parábolas del Reino, valorando que los Pequeños Grupos de Familias son expresión de ese Reino de justicia, amor, verdad y paz en medio de nosotros.

Mi invitación final a todos los animadores de Evangelización para que impulsen los Pequeños Grupos de Familias, para que siempre estemos animados en esta pastoral y valoremos todo lo que desde los Pequeños Grupos de hace por el bienestar de la familia.



Diócesis de Santa Rosa de Osos



*“En el Padrenuestro decimos:  
'Danos hoy nuestro pan de cada día'. El matrimonio puede aprender a rezar así: 'Danos hoy nuestro amor de cada día'.*

*(Francisco)*



Pbro.  
José Joaquín Trujillo García  
Delegado Pastoral  
Vocacional

## PAPEL PROTAGÓNICO DE LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS PASTORES



Terminado el sínodo sobre la familia y a la espera del documento conclusivo de este "caminar juntos" como lo ha manifestado el Papa Francisco, la Iglesia Universal está invitada a tener una reflexión profunda en su Pastoral Familiar, de manera que, nuestra acción evangelizadora, defienda la doctrina sobre la familia, y también permita una mayor formación y acompañamiento a aquellas personas que en el sacramento nupcial han fundado una nueva "iglesia doméstica", donde germina la vida, se forman personas, se consolida y perfecciona el amor y se hace vida la unidad familiar. Bien lo atestigua el numeral 48 de la *Gaudium et Spes*: "la institución matrimonial y el amor conyugal están ordenados, por su índole y naturaleza propia, a la procreación y educación de la prole, que constituyen su cumbre y corona".

En la exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, San Juan Pablo II, de grata recordación, nos enseña que "El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la

educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia" (Nº 15). En esta familia de Dios a la que fuimos introducidos por el testimonio de fe de nuestros padres, hemos madurado nuestra fe y nuestra opción por Jesucristo, prueba de ello, es que a pesar de nuestra humanidad, elegimos consagrar nuestra vida al servicio de Dios en su Iglesia. Nuestra vocación a la vida sacerdotal, tuvo sus raíces y primeros pasos en la comunidad familiar, donde nuestros padres nos compartieron su fe y nos animaron para vivir nuestro ser de cristianos.

En la Pastores Dabo Vobis (68) el Papa afirma que la principal comunidad, de donde provienen los jóvenes aspirantes al seminario, necesariamente es la comunidad familiar. En el proceso de discernimiento vocacional, ella acompaña al candidato con la oración, el respeto, el buen ejemplo de las virtudes domésticas y mediante la ayuda espiritual y material. En

nuestro proceso de discernimiento vocacional, no fueron ajenos su apoyo y la ayuda incondicional de nuestra familia; a tal punto que este apoyo, fuera decisivo y marcara nuestra madurez en la opción por el sacerdocio, y hoy en el ministerio, nuestra familia sigue siendo la fiel y celosa guardiana de nuestra vida sacerdotal.

Ningún proceso formativo, por especial que sea, puede separar o negar la dimensión familiar en la "construcción" de los nuevos pastores para la Iglesia de Cristo. Ella seguirá acompañando no sólo durante el tiempo de los procesos filosóficos o teológicos, sino que extenderá su acción en buena parte del ejercicio ministerial. De ahí que si los cimientos espirituales, morales, sociales y quizá académicos que se han recibido de la "comunidad familia", están bien arraigados en la fe y se viven desde un serio compromiso cristiano y ciudadano, seguramente como sacerdotes, viviremos ínte-



gramente nuestro ser sacerdotal y nuestra continua configuración con Cristo. Hoy más que nunca, el pueblo de Dios necesita consagrados que, eligiendo al Señor para la entrega de sus vidas, sepan vivir lo humano, lo pobre, lo necesitado y lo frágil con los hombres para que así, como lo hizo el "Dios con nosotros", de igual manera, por su gracia, les mostremos a nuestros hermanos que, en su infinita misericordia, se ha fijado en lo poco y débil de unas personas nacidas en familias normales, comunes y corrientes, para hacerlas pastores de su pueblo santo.

Ante el mundo de hoy que contrapone los valores según sus conveniencias y según el orgullo y la autosuficiencia del hombre moderno, la Iglesia tiene la grave responsabilidad, como lo dice San Pablo en la segunda carta a Timoteo, de anunciar a tiempo y a destiempo el Evangelio de Cristo el

Señor, que nos ha invitado a vivir en la unidad de fe y amor. La Iglesia, como instrumento de salvación, debe seguir iluminando con su magisterio a todo el pueblo de Dios para que las familias vivan verdaderamente el compromiso de ser escuelas donde se aprenden todos los valores cristianos. Los padres son los primeros predicadores de la fe y sus primeros educadores, pues, ya sea a través de la palabra o con su ejemplo, ayudan a sus hijos a elegir su propia vocación, inclusive, la vocación sagrada. Esta "escuela doméstica" ha recibido de Dios la misión de ser célula primera y vital de la sociedad y ha de convertirse en un "santuario familiar" de la Iglesia (A.A 11).

Durante este año en el acompañamiento vocacional a algunos jóvenes que han manifestado su deseo de ingresar al Seminario, se han visitado sus familias como un primer acercamiento mediante el diálogo a quienes han colocado las bases humanas sobre las que se formará al futuro pastor. En estos recorridos por algunas parroquias de nuestra amplia geografía diocesana, me he encontrado con familias que luchan día a día por vivir el amor propio de su compromiso matrimonial y que en la práctica recuerdan el compromiso que asintieron positivamente el día de su boda, de educar cristianamente a sus hijos. Bien lo anuncia el Concilio Vaticano II: *"la familia es una escuela, del más rico humanismo. Para que pueda alcanzar la plenitud de su vida y misión son necesarias la benévola comunicación espiritual, y unión de propósitos entre los esposos y una adecuada cooperación de los padres en la educación de los hijos"* (G.S. 52).

Este año 2015 que ya va finalizando, ha sido un kairós de Dios en nuestra amada porción eclesial, porque nos ha permitido segar abundantemente la cosecha madura en dos hermanos nuestros que fueron llamados por el Señor para prestar su servicios como padres y pastores en el episcopado; también tres señores diáconos fueron llamados para recibir su ordenación presbiteral en el pasado mes de febrero. De igual manera, cinco seminaristas han sido confiados a la Iglesia en el orden diaconal, y al terminar sus estudios, saldrán a anunciar la Buena Nueva del Reino. Durante el año, gozosamente hemos podido celebrar los cien años de presencia levítica del Seminario Diocesano en esta meseta de los osos. También nos alegramos con los seminaristas que recibirán sus ministerios y su candidatura a las órdenes sagradas. Finalmente, nos unimos a los 20 jóvenes que han sido aceptados para iniciar en el 2016, el proceso formativo del año propedéutico en esta casa centenaria.

Sea alabado Cristo, el Supremo Pastor por suscitar en nuestra Diócesis familias que desean consagrar sus frutos al servicio de Dios en el altar. Bendito Padre providente, porque sigues dando vida a nuestro Seminario con nuevos rostros juveniles deseosos de seguirte y anunciarte. Te pedimos, Dios de amor, que nos *concedas familias santas, verdaderas iglesias domésticas, santuarios de vida, semilleros de vocaciones sacerdotales, religiosas, misioneras y laicales; para que reinando en ellas la comunión y la participación, se haga realidad la Nueva Evangelización.*



Hna.  
Xenia McKay Gutiérrez  
Delegada Diocesana  
para la Catequesis

# LA FAMILIA, LUGAR DE LA CATEQUESIS

La familia es la primera escuela de formación integral y los primeros maestros de la fe de sus hijos son los padres de familia. En el seno de la familia es donde se aprende, primero por imitación y luego en la medida que van tomando conciencia por convicción la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria y el compromiso social y apostólico.

El Papa Francisco en una de sus audiencias (20 de mayo de 2015) sobre la Familia, habló del papel fundamental de la familia, respecto a la importancia

de los padres en la educación de los hijos; enseñó: “en nuestros tiempos no faltan las dificultades, por lo que resulta difícil para los padres educar a los hijos que sólo ven al final de la jornada cuando regresan a sus casas cansados”, frente a la pregunta ¿cómo educar? y ¿cuál es la tradición que hoy tenemos para transmitir la fe a nuestros hijos? “En una mirada a la realidad, la familia ha sido acusada, entre otras cosas, de autoritarismo, favoritismo, conformismo y represión afectiva que genera conflictos, en la catequesis y la educación el papel de los padres es insustituible”.

El testimonio de vida cristiana, ofrecido por los padres en el seno de la familia, llega a los niños envuelto en el cariño y el respeto materno y paterno. Los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto, que esta primera experiencia cristiana deja frecuentemente en ellos una huella decisiva que dura toda la vida. Este despertar religioso infantil en el ambiente familiar tiene, por ello, un carácter insustituible. De hecho, el mismo Jesús recibió una educación familiar para crecer en edad, sabiduría y gracia.



Animó el Papa “es hora de que los padres y las madres regresen de su exilio, y se impliquen plenamente en la educación de sus hijos especialmente en el campo de la fe”.

A la luz de los documentos pontificios podemos citar: “una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, a la educación de los hijos; se tiene además conciencia de la necesidad de desarrollar relaciones entre las familias, en orden a una ayuda recíproca espiritual y material, al conocimiento de la misión eclesial propia de la familia, a su responsabilidad en la construcción de una sociedad más justa. Por otra parte no faltan, sin embargo, signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales: una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterili-

zación, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional. En la base de estos fenómenos negativos está muchas veces una corrupción de la idea y de la experiencia de la libertad, concebida, no como la capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, sino como una fuerza autónoma de autoafirmación, no raramente contra los demás, en orden al propio bienestar egoísta” (Familiaris Consortio No. 6).

Merece también nuestra atención el hecho de que en los países del llamado Tercer Mundo, a las familias les faltan muchas veces bien sea los medios fundamentales para la supervivencia como son el alimento, el trabajo, la vivienda, las medicinas, bien sea las libertades más elementales. En cambio, en los países más ricos, el excesivo bienestar y la mentalidad consumista, paradójicamente unida a una cierta angustia e incertidumbre ante el futuro, quitan a los esposos la generosidad y la valentía para suscitar nuevas vidas humanas; y así la vida en muchas ocasiones no se ve ya como una bendición, sino como un peligro del que hay que defenderse” (Familiaris Consortio No 6).

Hacemos así nuestro acercamiento a la Familia-Matrimonio y su relación con la Catequesis, sin desconocer las bondades que la familia tiene, pero al mirar las luces y

sombras no dejamos de desconocer que “las actitudes de desánimo afloran, al igual que la ausencia de los padres de familia en la educación de los hijos, la influencia de los medios de comunicación y otros factores donde la mentalidad suele ser contraria a la escucha de la Palabra”, a sabiendas que “El amor de Cristo nos apremia” (2 Co 5,14). Esta realidad es desafiante y nos hace un llamado para que no se ahórren esfuerzos en la vivencia de la Nueva Evangelización y el acercamiento a las familias que tanto se nos pide en los documentos eclesiales, para que sea educadora de la fe, compañera de la Vida humana y cristiana desde su fase inicial hasta la terminal.

Estas realidades no nos llevan a no desconocer que muchos evangelizadores aún prefieren continuar con actitudes y procedimientos catequéticos propios de épocas pasadas, que en su tiempo fueron válidos, pero no hoy, no en la nuestra; sin embargo a pesar de las dificultades y numerosos problemas que encontramos en el contexto familiar, son más grandes las esperanzas que nos incitan a reconstruir este tejido, por eso el sacerdote, el religioso, la religiosa, el catequista, cualquier otro agente evangelizador y bautizado no debe ser pesimista, por el contrario ha de plantear innumerables retos para el futuro de la familia e impulsarnos a renovar nuestros esfuerzos, porque los

tiempos nos urgen, las familias nos urgen; la catequesis sigue apostando a la familia porque "A los padres corresponde, según una sentencia de san Agustín, no sólo engendrar a los hijos, sino también llevarlos a Dios, para que sean regenerados como hijos de Dios por el bautismo y reciban el don de la fe" (Lumen Fidei 43)

Cito una frase de Santa Catalina a sus religiosas: "cambiamos o nos extinguimos" estas frases las podemos aplicar también para nosotros al hablar de la familia y la catequesis. Sería fácil responder al querer del mundo como hoy se pide "cursos exprés para la recepción de los sacramentos", por el Sacramento del Matrimonio, con una preparación inmediata, corta y vacía; es más fácil, por supuesto. Se podría continuar también con "reuniones a principios de año con los padres de familia de los catequizandos a los sacramentos de la Eucaristía y Confirmación para organizar horarios, logística y al finalizar

para dar fechas e instrucciones de ceremonia", pero se pierde la esencia "La Iglesia, como madre, nunca abandona la familia, aun cuando ésta está abatida, herida y mortificada de tantas maneras. Ni siquiera cuando cae en el pecado, o se aleja de la Iglesia; siempre hará de todo para tratar de curarla y de sanarla, para invitarla a la conversión y para reconciliarla con el Señor" (Papa Francisco. Audiencia General 25.03.15). Recordemos: "Cuando la marcha se hace tenaz, los tenaces se ponen en marcha". O digamos con San Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil 4, 13).

Sin duda, en la Iglesia, la familia fue, es y seguirá siendo el lugar tradicional de la catequesis; por ello la recepción de los sacramentos ha de ser el espacio adecuado y prioritario para la formación, el acercamiento a la Iglesia y los procesos catequísticos para las familias, han de despertar en ellos su misión y participación en el desarrollo de la sociedad,

así como en la vida y misión de la Iglesia.

Por ello, acompaña la formación de los niños y jóvenes en la preparación a los sacramentos sin desconocer que en muchas ocasiones el papel de la familia se ha descuidado. Pero hoy nos apremia un itinerario de fe y vida cristiana que reavive en los "catequizandos" su relación personal con Jesús y con la Iglesia como Madre y Maestra y aquí está la misión prioritaria de la familia-matrimonio, pues es ella donde se vive la experiencia genuina del amor y donde se aprenden las primeras lecciones no sólo de fe, sino humanas para toda la vida, mamá y papá sin duda, son los mejores catequistas. En el querer de la Iglesia ha venido teniendo fuerza "el proceso de Catecumenado como iniciación cristiana", acompaña hoy a las familias también a transmitir la fe de sus hijos, es el desafío de la Nueva Evangelización, "Hace falta catequizar a los adultos: el mundo donde viven jóvenes



*"La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor".*

*(Francisco)*



Diócesis de Santa Rosa de Osos

y niños es gobernado por los adultos. Es necesario la catequesis para ellos” (Catechesi Tradendae 43).

Pasar de una catequesis para niños o jóvenes a una catequesis Familiar donde todos los miembros de la familia son evangelizados y evangelizadores, es hoy nuestra responsabilidad como Iglesia “Los que ayudan a los padres a cumplir con esta responsabilidad, prestan a la catequesis un servicio inestimable” (Catechesi Tradendae 68).

La catequesis familiar no es, permitidme la expresión, aquello que a los sacerdotes, y añado religiosos, religiosas, catequistas, agentes de pastoral se nos ocurra que podemos hacer, sino formar verdaderos itinerarios y experiencias celebrativas

de fe, que permitan a las personas que integran la familia los medios al servicio de la misma en el acompañamiento en la preparación a los sacramentos y desde esta realidad se trata de que los hogares tengan luz y den sabor, como dice san Mateo 5, 11 “luz del mundo y ser sal de la tierra”, luz que alumbre y sal que de sabor a la vida misma y especialmente en la familia.

Dada la amplitud y profundidad de la tarea que le toca a la célula básica de la sociedad, a la familia no se la puede dejar sola, en este sentido, urge que esté acompañada, nos corresponde favorecer el anuncio del Evangelio para posibilitar el encuentro o reencuentro con Jesucristo y fortalecer la educación en la fe. Educar significa sacar fuera lo que hay

dentro de estas personas, ayudarles a explicar la fe que como un brasa anida en su interior. La brasa se reaviva soplando suavemente, por eso debe ser Progresiva y gradual de tal manera que se vaya encendiendo todo el ámbito existencia de la familia en sus diversas etapas y situaciones irregulares en que se encuentre, “la acción pastoral de la Iglesia debe ser progresiva, incluso en el sentido de que debe seguir a la familia acompañándola paso a paso en las diversas etapas de su formación y desarrollo” (Familiaris Consortio 65).

Por ello, la familia, es el lugar privilegiado de la Catequesis y, es en ella, donde debemos poner nuestros ojos para una verdadera iniciación cristiana.



*“El matrimonio y la familia no son, en realidad, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares”*

*(Benedicto XVI)*



Hna.  
Cecilia del Pilar Bermeo Jimbo  
Delegada Diocesana  
para la Pastoral Infantil

# DIMENSIÓN MISIONERA DE LA PASTORAL INFANTIL

*“Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos”. Lc. 18, 16*

*“Un niño misionero mira a todos los hombres con ojos de hermano”*

## Decálogo del Niño misionero

Como Iglesia Misionera, la Pastoral Infantil nos permite aunar esfuerzos comunes, brindando nuestro servicio que aporte elementos y espacios donde los niños y niñas se sientan miembros activos de la Iglesia y ejerzan protagonismo en sus comunidades; independientemente a las actividades o esfuerzos que se realicen la Pastoral Infantil debe asumir como tarea prioritaria el desarrollo de la vocación misionera de los niños y niñas.

Es preciso hacer un esfuerzo para identificar aquello que constituye la vocación misionera en orden a distinguir lo que es una vocación al servicio de los demás, como se propone la Infancia Misionera en su lema: “AYUDAR A LOS NIÑOS A TRAVÉS DE LOS NIÑOS”, es decir, ayudar a los niños desde pequeños a comprometerse para ser Iglesia “en salida” una Iglesia con las puertas abiertas. (E.G. 46) dispuestos a darlo todo por el Evangelio. La Obra Ponticia de la Infancia Misionera impulsada y organizada en nuestras parroquias se convierte en un gran instrumento para despertar la vocación misionera de los niños, servicio que les ofrecemos desde la Pastoral Infantil.

Para provocar y cultivar la vocación misionera de los niños y niñas inspi-



rámonos en figuras misioneras históricas como: San Francisco Javier (acción misionera directa), Santa Teresita del Niño Jesús (espiritualidad y sacrificio); y enseñémosles a dar valor a lo que realizan diariamente con miras a un compromiso que dé sabor a su vida cristiana y se refleje en anuncio, testimonio, celebración, vida contemplativa, servicios de caridad, condensando en hechos concretos nuestros esfuerzos pastorales.

Orientemos nuestra tarea evangelizadora con los niños, a dos objetivos concretos: Recobrar el valor de la familia en nuestra sociedad y Promover las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Conscientes de que no hay florecimiento de vocaciones si no hay hogares cristianos porque es allí en el seno familiar donde nacen las vocaciones. En este año de gracia vivamos en sintonía el Sínodo de la Familia y oremos para que este dé los frutos esperados.



Unidos a nuestro Pastor y Obispo, estamos llamados sacerdotes, religiosos y laicos a sumarnos en esta delicada tarea para que en nuestras comunidades y parroquias los niños gocen del espacio necesario para desarrollar su vocación a la misión que no es otra cosa que recibir a Jesús y llevarlo a los demás, seguros que nuestros esfuerzos se verán coronados con abundantes vocaciones para la Iglesia Universal Misionera.

### Bibliografía y cibergrafía

Texto bíblico: Biblia Latinoamericana  
Lucas 18,16

#### Decálogo del Niño Misionero:

<http://www.omp.es/OMP/infanciamisionera/decalogo/decalogo.htm>

<http://www.omp.es/OMP/formacion/animadores/Carpeta%203/tema4.pdf>

#### Lema Infancia Misionera:

[http://www.ompvenezuela.com/paradigm/CuatroObras/Infancia\\_Misionera.html](http://www.ompvenezuela.com/paradigm/CuatroObras/Infancia_Misionera.html)

Imágenes tomadas de internet



Pbro.  
José Joaquín Trujillo García  
Delegado Pastoral  
Vocacional

## UNA MISIÓN PERMANENTE, DE VERDADEROS PROCESOS, ANUNCIANDO EL REINO



**A**l finalizar este año pastoral 2015, en el que nuestra Pastoral Diocesana de Renovación para la Evangelización (PDRE) nos invitaba a vivir la fe como una experiencia comunitaria, y donde se hizo un especial énfasis en el trabajo misionero con los Profesionales, Instituciones Educativas y Empleados Públicos, es necesario agradecer a Dios por este tiempo de gracia que ha dado a nuestra porción eclesial de Santa Rosa de Osos. Infinitas gracias al Equipo Diocesano de Animación Pastoral (EDAP): obispo, vicarios, delegados y laicos, por realizar esta programación y por invitarnos a fortalecer nuestro compromiso cristiano y ciudadano. Agradecimientos muy especiales a los sacerdotes por el trabajado pastoral que se hizo con cada uno de estos sectores

humanos y por la promoción y proyección que tuvieron en este año de los profesionales. Corazón agradecido con la Fundación Universitaria Católica del Norte y en ella, al entonces Rector y Vicerrector padres Francisco Luis Ángel Franco y Enrique Antonio García Jiménez, por su apoyo incondicional a la delegación de pastoral con profesionales. Gracias a Dios, por tantos profesionales, empleados públicos e instituciones educativas que este año participaron en los círculos de reflexión vicariales; gracias por su vinculación a los diferentes procesos pastorales en sus parroquias. Gracias, por todo Señor; que esto sea para tu mayor honra y gloria y para la edificación de tu pueblo santo.

En el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe se invita a que nuestras acciones pastorales sufran una transformación y pasen de ser una pastoral de conservación a una pastoral misionera que abra puertas y que permita el encuentro. Cuando se dé esta transformación, "será posible que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión eclesial" (Aparecida 370). Es así, como en nuestra Iglesia Particular de Santa Rosa de Osos, ayudados con el plan de pastoral y animados



con el novenario de años para preparar el centenario de nuestra porción eclesial, se han empezado a abrir esas puertas y, se seguirán abriendo, para permitir que muchos más hermanos nuestros entren y formen parte de los procesos pastorales y se sientan parte activa en sus comunidades parroquiales; que vivan la fraternidad dentro de una verdadera familia en la fe que camina en la unidad según el mandato Cristo: “que todos sean uno, para que el mundo crea” (Juan 17, 21).

En esta misión 2015, donde se nos preguntaba cuál es nuestro compromiso como Iglesia, pudimos descubrir de la mano de los profesionales, los empleados públicos y las instituciones educativas, que este compromiso es necesario consolidarlo día a día mediante la asiduidad en la oración, la iluminación a través de la Palabra de Dios y el acompañamiento constante de nuestros sacerdotes y sus equipos de pastoral. Hoy más que nunca, estos sectores humanos demandan la necesidad de acercarse a Dios a través de la comunidad eclesial. Constatamos

que existe compromiso por parte de algunas personas en el desarrollo de iniciativas pastorales, de grupos y de acciones que favorecen el compartir fraterno y caritativo; pero es urgente unir fuerzas con los diferentes estamentos civiles, educativos, económicos y sociales para facilitar espacios que contribuyan a tener una mayor formación para asumir un mejor compromiso en nuestra Iglesia; de modo que la participación no se dé solo en algunos momentos representativos para nuestros pueblos o parroquias, sino que la relación, la

vinculación y la participación sean constantes, permitiendo mejor comunicación y desarrollo participativo de nuestro pueblo de Dios.

El Catecismo de Iglesia Católica nos recuerda que es tarea de todo laico buscar el Reino de Dios en el desarrollo normal de sus realidades y actividades temporales, ordenándolas según Dios (N° 898). Aun así, la Iglesia tiene el deber de evangelizar a estos laicos para que ellos, viviendo su bautismo y comprometidos en la fe, transformen e iluminen cada una de las realidades donde se desenvuelven sus vidas, inclusive, en esos nuevos “areópagos” o “atrios” donde se mueven los diferentes estamentos de tipo administrativos, políticos, económicos, judiciales y sociales de los 29 municipios que conforman nuestra amplia geografía diocesana. Todas estas realidades son las que deben ser transformadas desde la experiencia de Cristo resucitado, de modo que los fieles, sintiéndose protagonistas e iluminados por la Palabra de Dios, verdaderamente se convenzan y asuman su papel de ser evangelizados y evangelizadores.





Este año que termina, nos permitió lanzarnos a esta aventura de anunciar la Buena Nueva en los ambientes laborales y profesionales; pero a la vez nos permitió constatar que sí es posible convocar y realizar procesos pastorales con la participación directa y activa del mundo profesional. A propósito, contemplando con ojos de esperanza esta realidad, los días 18 y 19 de julio, en la Ceja - Antioquia, vivimos el III encuentro nacional de pastoral con profesionales bajo el lema: "Profesionales unidos a Cristo, transformado al País". En este encuentro, tuvimos la oportunidad de encontrarnos con los animadores de esta pastoral de 23 jurisdicciones eclesíásticas del país. Allí se recibió formación sobre la realidad del mundo profesional y cómo se pueden implementar algunos métodos posibles para mejorar nuestras acciones pastorales con el mundo profesional, además, pudimos compartir nuestras experiencias en este trabajo evangelizador; de esta manera, cada una de las experiencias se convirtieron en ali-

cias para continuar trabajando con y por los profesionales, pues, en la mayoría de las diócesis que participamos, apenas se han empezado a dar los primeros pasos en la consolidación de esta iniciativa pastoral. Sin embargo, con el apoyo de las Arquidiócesis de Cali y Medellín, quienes llevan una buena trayectoria en esta experiencia, se pretende consolidar, año tras año, el acompañamiento espiritual y pastoral de nuestros profesionales, de modo

que muchas situaciones propias de sus realidad sean transformadas desde la vivencia de la fe y su compromiso de construir un mundo más justo y en paz.

Por tal razón, animo a todos los sacerdotes de la Diócesis y a sus Equipos Parroquiales de Animación Pastoral (EPAP), para que continúen la labor evangelizadora que en este año 2015, respondiendo a la Misión Diocesana, emprendieron por el bien espiritual de los Profesionales, los Empleados Públicos y las Instituciones Educativas. No podemos pensar que esta misión sea un "fogonazo" que se encendió por este tiempo y que luego se disuelve lo poco o mucho que se haya logrado, sino que es mucho mejor creer que esta oportunidad se debe convertir en un proceso pastoral serio, así como se viven otros procesos pastorales específicos en nuestra jurisdicción eclesíástica.

Gracias Señor, por todo lo aprendido. A ti sea dado el honor y la gloria.





Mg.  
Andrés Felipe Roldán Posada  
Docente Institución Educativa  
de María Yarumal-Antioquia

## MARIANITO:

### SU FAMILIA Y SU EJEMPLO EN LA PASTORAL FAMILIAR

*“A cada persona que se le acercaba, le saludaba amablemente por su nombre propio y además, le preguntaba por cada miembro de su familia”.*

En atención a la preocupación de la Iglesia Universal, por los temas relacionados con la familia, se escribe el cuarto artículo que la revista Renovación, dedica a Marianito “el santo de los milagros cotidianos”, donde se mencionan algunos datos sobre su familia y sus parientes así como su preocupación por la familia de sus feligreses, a quienes conocía por nombre propio y con quienes compartía penas y alegrías.

De la familia del Beato padre Marianito se sabe que él es el primogénito de siete hijos, cuatro varones: Mariano de Jesús, Nicolás, Jesús María y Luis. Y tres mujeres: Isabel, Ana Rosa y Ángela María, nacidos en el hogar de Pedro José Euse Bustamante y Rosalía Hoyos Echeverri, además se cuentan entre sus hermanos dos hijos que tuvo su padre, posterior a la muerte de doña Rosalía, en segundas nupcias, con doña Sebastiana Correa, llamados: Francisco y Rafael.

Su genealogía, por la línea paterna, da cuenta de unas raíces francesas, pues su tatarabuelo, el médico Pedro Euse Henri, hijo de Adriano y Elena, nacido en San Jorge de Otot -Normandía- el 5 de noviembre de

1713, llegó hasta tierras suramericanas, posiblemente en función de su profesión, en tiempos de la colonia y fue reconocido como “dueño” de algunos esclavos en la “minería de los osos” (hoy Santa Rosa de Osos), registrándolos en las actas de bautismo con su apellido Euse.

El doctor Pedro Euse Henri, se casó con doña Tomasa Macías Rojo, de éste matrimonio se mencionan algunos hijos como José Vicente, José María, quien fuera sacerdote y ejerciera su ministerio en Carolina y Buriticá; y Juan Antonio que fue el bisabuelo del Padre Marianito.

Don Juan Antonio Euse Macías se casó con doña María Antonia Yepes Arango el 8 de septiembre de 1789 en la ciudad de Medellín y fruto de este matrimonio nació don Pedro Euse Yepes, padre a su vez de don Pedro José Euse Bustamante, papá del Padre Marianito.

En cuanto a su familia materna solo se menciona, en sus biografías, que su madre doña Rosalía de Hoyos Echeverri, nació en el hogar de don Vicente y doña Ángela María, oriundos de San Pedro de los Milagros.



Como se puede leer, la familia del “santo de los milagros cotidianos”, no obstante el origen francés de su tatarabuelo, se ha radicado en tierras antioqueñas, por lo que se sabe de sus padres, eran labriegos consagrados a las labores del campo, como se recuerda por los habitantes y vecinos de la finca “El Popal”, de la vereda Rosarito, en el municipio de Yarumal, otrora propiedad de la familia Euse Hoyos, donde transcurrió la niñez del padre Marianito en una casa



Panorámica de la finca el Popal, se observa abajo, el río Espíritu Santo.

con muros de tierra apisonada, con amplios corredores, rodeada de flores, plantas aromáticas y cultivos de pan-coger (casa de la cual, hoy sólo se pueden ver las ruinas o “asientos” como también se conoce), donde como los demás niños de los campos antioqueños aprendió lo relacionado con la ganadería, la arriería y agricultura propios de la época.

Con sus conocimientos de agricultura, ganadería y arriería, también recibió las primeras letras y todas las sanas costumbres y valores que tradicionalmente se vivencian y transmiten en los hogares del campo, pero también estaba destinado a ser un virtuoso hombre de ciencia, por recibir en casa la formación académica y doctrinal elemental y por contar entre sus parientes, como ya se mencionó a su tatarabuelo médico, y a sus tíos sacerdotes, por la línea paterna: el padre José María, tío tercero; y por la materna un primo segundo fue obispo, el Excelentísimo Señor Valerio Antonio Jiménez de Hoyos y un tío sacerdote, el padre Fermín de Hoyos Echeverri, quien es gra-

tamente recordado por ser el apoyo personal, espiritual y seguramente económico, desde que Marianito partió de su casa, para iniciar formación académica y sacerdotal, hasta su ordenación como sacerdote y en su primera parroquia como vicario, San Pedro de los Milagros.

De la relación del Beato padre Marianito con las familias, escriben sus biógrafos y se mantiene en la tradición oral de los lugares por donde pasó santificando y santifi-

cándose, que a cada persona que se le acercaba, le saludaba amablemente por su nombre propio y además le preguntaba por su familia, especialmente si algún miembro de ésta, se encontraba enfermo, fuera de casa, estudiando, trabajando en otros lugares o simplemente llevaba algún tiempo sin verlo.

Se recuerda específicamente que insistía a los señores en que fuesen a misa con sus esposas, con éstas palabras “que hay de tu esposa “fulanita” hace días no la vemos por estos lados”, y proseguía “salúdame a tu familia, no los dejés tanto tiempo por allá en esa montaña, traélos para que se confiesen”.

Se menciona también entre los recuerdos del padre Marianito, aunque no se hayan pruebas físicas, que cuando alguien de la comunidad moría, el padre Marianito, escribía a sus familiares unas sencillas notas de condolencias, como muestra de su cercanía, pero también de la vivencia heroica de las virtudes



Se Observa un costado, de la actual casa de la finca el Popal.

teologales que transmitía e inspiraba a sus fieles.

Si bien para su época no era tan frecuente la convivencia de parejas fuera del vínculo matrimonial, cabe recordar, entre sus preocupaciones, el incansable llamado a la conversión, a cumplir los mandamientos, a frecuentar los sacramentos y en algunos casos particulares, está escrito que se acercaba a los “pecadores” para llamarlos a la conversión y a la reconciliación, por tanto es posible que se haya acercado a algunas parejas para invitarlos a santificar sus hogares mediante el sacramento del matrimonio.

Sobre su acompañamiento a los hogares, se cita textualmente, a continuación lo escrito por el Pbro. Nicolás Zapata OMD, como prueba fidedigna del amor del Beato Marianito a la institución familiar y de su indudable compromiso con la santificación de los hogares: “el Padre visitaba los hogares. Era una gran fiesta para todos, la llegada del padre Marianito a los hogares, era como si llegara el papá o el abuelito a la casa, él entraba



En la actualidad la finca el Popal, está destinada a la ganadería de leche y hasta allí ingresan los carro-tanques para recoger la producción.

bendiciendo y persignando a los pequeños, dirigiendo frases cariñosas a los mayores, preguntando por cada uno de los miembros ausentes del hogar. No aceptaba atenciones especiales, se iba a la cocina y allí sentado en una banquita, después de rezar el santo rosario, dar una explicación de catequesis, marcar con una cruz humedecida en saliva cualquier rasguño o miembro dolorido, participaba enseguida de la comida alegremente, sin ninguna preferencia por los alimentos”.

**Nota:** Se ha creado un correo electrónico exclusivo, para recibir testimonios de milagros recibidos por intercesión del Beato padre Marianito, se abre pues la invitación a todos nuestros lectores para que animen a aquellas personas que deseen contar sus testimonios, a que lo hagan también por este nuevo recurso que se pone a disposición, el correo es: [pmarianito@dsro.org](mailto:pmarianito@dsro.org)



*“La edificación de cada familia cristiana se sitúa en el contexto de la familia más amplia, que es la Iglesia.”*

*(Benedicto XVI)*



Excelentísimo Señor  
Hugo Alberto Torres Marín  
Obispo de Apartadó

## UN SEMINARIO CENTENARIO AD GENTES

El pasado 19 de Agosto la celebración del centenario de fundación del Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino, me permitió volver a las fuentes de mi vida y ministerio. Fueron 23 años y medio, dedicados a la formación propia, al acompañamiento de los seminaristas y ocho años indirectamente relacionado con el Seminario desde la FUCN y la Curia. Y mientras revivía la historia del Seminario en la presencia de Jesús Sacramentado, me preguntaba, en mi calidad de Obispo administrador de una Diócesis en estado de misión ad gentes, ¿cuál sigue siendo mi conexión con el seminario? A medida que se hacía memoria de las tres edificaciones que albergaron el Seminario y de los tantos sacerdotes formadores, sacerdotes y laicos egresados de

esos claustros, me respondía, lo que me sigue uniendo es precisamente el estado de misión ad gentes.

Ese caminar del pasado al presente del Seminario fue una bella ocasión para sentirme enviado a las "misiones, a predicar el evangelio e implantar la Iglesia entre los pueblos o grupos humanos que no creen en Cristo" (AG 6), o viven como si no creyeran. Esos grupos humanos son para mi pastoreo episcopal, los indígenas, los afros, los chilapos y los paisas, cada uno perteneciente a una subregión con sus propias y variadas expresiones culturales. En este estado de misión ad gentes, tan propio de la Iglesia que se me encomendaba, sentía la alegría, "el gozo de gastarme por las almas y sacrificarme por ellas" (AG 24). Y, ¿cuál era la causa de ese

gozo, esa pasión por la misión, esa sintonía espiritual con esos grupos y lugares?, la respuesta la encontré en ese Seminario Centenario que estaba celebrando, aquello para lo cual había llegado a la Diócesis, y en lo cual había gastado 100 de sus muchos años, las misiones, la formación de las nuevas generaciones de misioneros.

Dos arzobispos, tres obispos y muchos sacerdotes egresados del mismo Seminario hacíamos el mismo recorrido por la historia del Seminario, ¿qué sentimientos embargaba a los presentes?, y ¿qué estarían sintiendo en la distancia, los que no pudieron hacer presencia, los vicarios apostólicos de Mitú y Tierradentro, los sacerdotes que prestan su servicio ad gentes en iglesias con escasez de clero como Lériida, Barbastro-Monzón,



*"En la oración común los novios  
pedid al Señor que cuide y  
acreciente vuestro amor y lo  
purifique de todo egoísmo."*

*(Benedicto XVI)*

Tacna, Ayaviri, Comodoro-Rivadavia, Leticia, Parma, Barranquilla, Estados Unidos?.

Todos, muy seguramente, podrían estar diciendo con orgullo y satisfacción que hacen presente en el contexto de la misión universal de la Iglesia, la fuerza misionera de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, que desde su pobreza envía misioneros ad gentes (AG 20). Estarían diciendo que su presencia misionera en esas iglesias hermanas es el reflejo del celo misional que infundió en ellos el Seminario Centenario como consecuencia de una misteriosa complementación entre la dinámica interna de la formación y los influjos formativos del entorno.

La organización interna del Seminario es ya una escuela de misioneros. En esta escuela hay unas dimensiones de la formación que se armonizan (AG 16), para entregar a la iglesia cristianos idóneos, las diferentes disciplinas de estudio permiten la formación de la conciencia misionera (AG 39), la gradualidad de los servicios pastorales acordes con el grado de madurez vocacional de los seminaristas permiten madurar el grado de responsabilidad y compromiso frente a la tarea misionera.

Entre las muchas experiencias de apostolado, cómo no recordar las catequesis a los niños de los barrios de la ciudad de Santa Rosa, la formación de las catequistas en las veredas y pueblos, las semanas vocacionales, las visitas de fin de semana a las parroquias cuando ya se pasaba a teología, las expe-

riencias de misiones al finalizar un ciclo de estudio: campamentos misión para los de 11º., la misión de primero de filosofía en una parroquia distinta a Santa Rosa y la gran misión fuera de la Diócesis, con paseo incluido, al término de tercero de filosofía. Muy destacable fue la participación en la Gran Misión de la Diócesis de Jericó, por los años 1980-1985, por el entusiasmo misionero que suscitaba en quienes nos enrolábamos como misioneros.



En la estructura interna del Seminario un elemento fundante del compromiso, de la disponibilidad para la misión ad gentes, lo constituyó indudablemente, el Centro Misional San Luis Beltrán. Allí, en medio de reuniones mensuales de análisis de temas misioneros, de estudio de la vida de grandes misioneros, el padrino de una país por el que se oraba y se ofrecían sacrificios, el encuentro con misioneros y misioneras que brindaban sus experiencias de vida y las obras de teatro preparadas y presentadas en los pueblos vecinos, para recoger los fondos para las misiones, se iba imprimiendo el misionero que hoy somos.

El Seminario, como escuela de misioneros, ha estado siempre recibiendo los influjos de una realidad eclesial que lo rodea y va permeando en sus miembros la disponibilidad para la misión ad gentes.

Un influjo importante lo constituye "comunidad diocesana misionera que entiende su deber de cooperar a la expansión y dilatación del cuerpo de Cristo" (AG 25) y lo trabaja mediante programas como la infancia y la juventud misioneras, el fomento y apoyo de las vocaciones sacerdotales y religiosas, las campañas de oración y penitencia por la obra de la propagación de la fe, y la animación del Domund, que era una verdadera fiesta misionera en la cual se hacían los bazares, los comedores, las rifas y cuanta actividad lúdica permitiera la creatividad con el fin de coleccionar la ayuda en dinero para las misiones ad gentes.

Mucho ha influido en el Seminario el testimonio de un presbiterio que se esposó con la misión ad gentes. Todas las parroquias de la Diócesis, aún las más rurales y de difícil acceso, han contado siempre con un sacerdote que no ha tenido miramientos para llevar el mensaje del evangelio a los más alejados, sin importar los climas, lo inhóspito de los caminos, las incomodidades de las veredas, los recorridos hasta de un mes a lomo de mula o a pie. Así se fue configurando una diócesis que fue reconocida en el contexto nacional como la más misionera porque de ella salían sacerdotes para prestar servicios misioneros

en regiones bien pobres de la geografía nacional como Taminango, Nariño, Talaigua Nuevo, Bolívar, etc.; porque se respiraba un gran compromiso con las obras misionales de la Iglesia y había una sana competencia por tener la parroquia que más alta colecta entregará para las misiones.

Otro hecho fundante del espíritu misionero que respira el Seminario Centenario es la relación estrecha que siempre ha existido con el Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, la Comunidad de las Hermanas Teresitas Misioneras y la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, conocida como la familia MAB, tres obras para la misión nacidas del corazón mismo de una Diócesis misionera, engendradas por paladines del presbiterio con alma misionera. Estas instituciones con su presencia en varios continentes son un referente permanente del que hacer misionero de los sacerdotes y de los seminaristas diocesanos.

Pero, con todo lo anterior, el sello misionero del Seminario y de

todos los que allí se forman y se han formado, lo ha impreso la vida, la obra, los escritos y el direccionamiento que daría a la que sería conocida como la “Diócesis Misionera de Colombia”, el también conocido como “el Obispo Misionero de Colombia”, Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez. Y estos títulos no fueron casualidad. Desde su ordenación sacerdotal y su consagración episcopal, entendió que su ministerio estaba destinado a la salvación de todo el mundo; con su carisma misionero nato, suscitó, promovió y orientó el celo misional de su iglesia particular; supo entusiasmar y comprometer a su presbiterio en el fomento de las vocaciones misioneras y en la fundación de Institutos y comunidades religiosas para la misión ad gentes y así actuar una tarea propia del obispo “la comunicación y cooperación” con otras iglesias con penurias de sacerdotes (AG 38).

Un último impacto misionero para el seminario lo han generado los últimos obispos diocesanos. En 1989, la Santa Sede, encomendó “ius commissionis”, el actual Vicariato Apostólico de Leticia a la

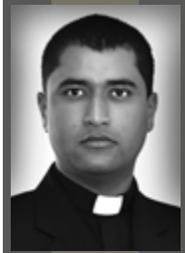
Diócesis de Santa Rosa de Osos, comprometiéndola a proveer de sacerdotes a esta porción del pueblo de Dios. Este hecho puso al presbiterio y al Seminario en vigilia misionera, se venía el reto de un servicio para el cual muchos no se sentían seguros, pero allá fueron, algunos perdieron la vida, otros la dieron, algunos permanecen y otros se preparan para retomar el compromiso. Luego, vienen los servicios misioneros ad gentes en diócesis del viejo continente y en países de sur y Norteamérica, servicios a iglesias que se quedaron sin sacerdotes. Estas presencias que se mantienen en la actualidad sigue estimulando el ser y que hacer misionero del Seminario y la Diócesis.

A esta última generación de obispos, salidos del Seminario Centenario, sólo nos queda el reto de ser fruto maduro que estimule el compromiso misionero ad gentes de las presentes y futuras generaciones de seminaristas y sacerdotes que continuarán escribiendo esta historia de un Seminario Centenario para la misión ad gentes.



*“La Iglesia promueve que la familia sea de verdad el ámbito donde la persona nace, crece y se educa para la vida.”*

*(Benedicto XVI)*



Pbro.  
Felipe Alejandro Pérez R.  
Estudiante



## EVANGELIZANDO LA FAMILIA DEL SECTOR DEFENSA DESDE LA CAPELLANÍA-PARROQUIA DE LA “SANTÍSIMA TRINIDAD”

ESCUELA DE POLICÍA PROVINCIA DE SUMAPAZ “INTENDENTE MARITZA BONILLA RUIZ”

La Iglesia particular castrense de Colombia, que peregrina con los hombres y mujeres del Sector Defensa, uniformados y no uniformados y con sus familias, ha venido dando respuesta pastoral desde hace 65 años cuando se constituía como Vicariato Castrense, con el decreto “*Ad Consulendum Curae*” del 15 de octubre de 1949, vicariato regentado desde sus comienzos por el Arzobispo de Bogotá y hasta su consolidación después de 35 años, con el Decreto “*Magno Studio*” del 25 de marzo de 1985 que establece un obispo propio dotándolo de todas las prerrogativas que concede el derecho canónico al obispo para su diócesis y de manera especial el fortalecimiento que a esta vía generó la Constitución Apostólica “*Spirituali Militum Curae*” del

Papa San Juan Pablo II (SMC) del 21 de abril de 1986 y que entra en vigor el 21 de julio del mismo año, concediendo a esta iglesia particular, naturaleza jurídico-pastoral como ordinariato militar u obispado castrense y ahora mismo, su identidad como Diócesis.

El ministerio de la Iglesia Castrense ha trazado una hoja de ruta orientada por el Plan de Pastoral, inicialmente en la etapa 2003-2010 y posteriormente en un segundo momento que llega con la maduración de una respuesta acorde a las exigencias actuales, con el Sistema Integral de Nueva Evangelización desde el año 2013 al 2020. De acuerdo a los retos descubiertos se ha impulsado con sentido evangelizador un “fuerte reentrenamiento” orientado hacia la

Pastoral Familiar con especial atención a la mujer, el acompañamiento a los presbíteros del clero propio y de quienes según la “*Spirituali Militum Curae*” (SMC) en su numeral VI, cooperamos “*en esta peculiar obra pastoral con el consentimiento del Ordinario propio*”; también se busca el fortalecimiento en los miembros de la fuerza pública en su pertenencia a la Iglesia Castrense.

Así mismo, las escuelas de formación, como es el caso de la Escuela para Patrulleras de la Policía Nacional en Fusagasugá-Cundinamarca, ocupan un lugar muy especial en el Plan de Pastoral, “*Por las condiciones peculiares de vida*” según lo señala la Constitución Apostólica “*Spirituali Militum Curae*” (SMC) y es dando respuesta a esta profunda motivación, nace el



31 de octubre del año 2008 la vida parroquial en la Escuela de Policía Provincia de Sumapaz "Intendente Maritza Bonilla Ruiz" o bien, la ESSUM, como es conocida la Escuela de Policía en el concierto de las escuelas de formación de la institución.

En ese orden de ideas, la vida pastoral en la unidad la hemos pensado de forma que se articule orgánicamente al proceso de formación de las estudiantes para que respondan a los desafíos actuales en su servicio al país; así mismo las líneas generales del Plan de Pastoral nos han colocado al nivel del Concilio Vaticano II, del Derecho Canónico, de la EMC; del Plan de Pastoral iluminado por el documento de Aparecida y de los reglamentos que internamente rigen la vida de las capellanías -parroquias en cada una de las fuerzas que dan vida a la Diócesis Castrense y que en nuestro caso,

es Policía Nacional. Teniendo como presupuesto el anterior análisis, cada día tenemos un itinerario que se ajusta a la estructura de la unidad; el párroco castrense acompaña con su presencia en la mañana la formación y ahí tiene el lugar destacado de proclamar el evangelio y de ajustarlo al código de ética de la policía, durante el desarrollo de la semana con el personal de estudiantes seguimos los lineamientos de la catequesis que desde el proceso integral de nueva evangelización (SINE) ha recibido el muy bien destacado nombre de Kerigma, reentrenarnos en el primer anuncio de la persona adorable de Jesucristo para que sea conocido, amado y anunciado por nuestros uniformados en su ser y hacer; la vida de los sacramentos ocupa un lugar destacado, tenemos la celebración casi diaria de la Eucaristía, en la que participan durante la semana, el personal profe-

sional, los auxiliares de policía, los profesionales no uniformados como el personal de servicios de la unidad y una destacada comunidad civil que es cercana a la Escuela y a la vida pastoral de esta parroquia y las estudiantes; así mismo, hemos vivido la celebración de bautismos, la primera comunión y la confirmación en las estudiantes como en los hijos de los uniformados y no uniformados y de la comunidad civil, esta última, aprecia mucho la vivencia de la vida pastoral de la unidad; le está apostando fuertemente a una pastoral de parejas y durante el año tenemos espacios para encuentros y para orientar a quienes desean contraer vida matrimonial.

Dentro de los espacios proporcionados por el plan de formación, acompañamos todos los momentos comunitarios, de formación y de otra índole que es natural a la vida de formación policial, donde se destaca el proceso docente del párroco castrense quien hace parte del cuerpo de docentes policiales dirigiendo el área de ética policial. En muchas de las decisiones que afecten la vida de este centro docente, es bien oído el parecer del orientador espiritual de suerte que se convierte en un asesor de la dirección de la escuela en fin, el párroco castrense es *discípulo misionero de Jesús Buen Pastor* como lo pide Aparecida y el magisterio de su Santidad el Papa Francisco.

Durante mi estadía en la Escuela de Policía, me he llevado una grata impresión del obispado castrense y claro está, de la institución, considero que más que procesos que se adelantan y de los cuales hay estructuras bien definidas en la policía, el sacerdote debe ser esa presencia siempre coherente. En nuestras estudiantes y profesionales como en los no uniformados y sus familias y la comunidad civil, he percibido que es muy aceptada y querida la presencia del capellán o del párroco castrense y de manera concreta, respondiendo al espíritu del Plan de Pastoral Castrense, el capellán es garante de la experiencia viva de parroquia y su bella experiencia de las pequeñas comunidades en las condiciones particular de las unidades de policía o militares.

Me aprovecho de la oportunidad para agradecerle al Dueño de la mies por conducir mi vida y llevar mi ministerio sacerdotal en esta experiencia de estado permanente de misión; a Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto, por su espíritu misionero que permite según la sana insinuación de la EMC para que pueda como sacerdote de la Iglesia particular de Santa Rosa de Osos, prestar mis servicios en esta porción especial del pueblo de Dios; de igual manera, expreso mi gratitud a Monseñor Fabio Suescún Mutis, por la acogida en su Diócesis y la

preocupación constante del señor Capellán General para la Policía Señor Pbro. José Gustavo González Bernal, a esta institución docente que es dirigida por la Señora Coronel Ana Beatriz Ramos González y sus profesionales en número de 80 policías dedicados a la formación de 600 estudiantes del curso 029 de esta escuela, por su apoyo constante, permanente y decidido para prestar el servicio de la parroquia castrense.

Quisiera en este estilo sencillo de compartir mi experiencia, destacar la devoción tan grande que ha tenido el bienaventurado Padre Marianito en la ESSUM; es notorio mencionar que acompaña los vehículos de la escuela, las estudiantes lo portan en sus escapularios y en cada eucaristía lo recordamos como nuestro intercesor, aquí se ha manifestado de manera muy especial y ya es tenido

presente con mucho cariño dentro de la vida espiritual.

Finalmente, tomo las palabras del Santo Padre Francisco "no olviden orar por mí" para que en nuestras iglesias se siga anunciando en el espacio preferido de las iglesias domésticas, el Kerigma para que, de manera especial, se tengan en cuenta las intenciones de quienes dan la vida por nuestras vidas, los policías y soldados del país, para que el obispado castrense tenga las condiciones favorables de privilegiar una verdadera pastoral que beneficie la formación de familias sanas y de la misma manera en nuestra diócesis con espíritu de misión la experiencia de "*la Iglesia en la casa*" favorezca la institución familiar y para que como pastores cuidemos de quienes están encomendados a nuestra responsabilidad, sean civiles, militares: soldados, infantes, aviadores o policías.





Pbro.  
Héctor Andrés Mazo Martínez  
Estudiante de Filosofía, en  
la Gregoriana de Roma

## DESPUÉS DE TODO, NUESTRA VIDA ES UNA CONSTANTE BÚSQUEDA DE SIGNIFICADO.

UN SIGNIFICADO QUE SE DESCUBRE EN LA NOVEDAD DE DIOS.



**R**ecientemente hemos conocido el nombre de la ganadora del premio Nobel de literatura 2015, la escritora bielorrusa *Svetlana Alexiévich*, quien por sus relatos sobre la guerra se ha hecho merecedora de tan prestigioso galardón. De ella he tomado la frase que encabeza el título de este artículo. Es de una entrevista que concedió hace algunos años (Toledo, 2015). Pareciera que nuestras vivencias, acompañadas siempre de la presencia de Dios, se convierten después, una vez organizadas, purificadas y meditadas en lo que bien pudiéramos llamar historia, en el significado de nuestra existencia, significado que adquiere trascendencia puesto, cada uno, de frente hacia los hechos, para encontrar no sólo la novedad sino la presencia de Dios en cada paso transitado.

Quisiera escribir acerca de mi estadía en Roma, la Ciudad Eterna, «metrópoli de la humanidad» y cuna de una de importante civilización, como un acontecer que impregna de significado mi existir,

donde la Causa y el Fin se compenetran en uno solo: Dios, manifestado en el querer de la Iglesia, por medio de mi Obispo, mi Diócesis, unos benefactores y unos compañeros que se convierten en hermanos; cabe aquí, recordar el título de la novela autobiográfica de nuestro Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, «Vivir para contarla», ya que en ello, precisamente consiste nuestro actuar en el escenario existencial que se nos presenta en cada «aquí y ahora». Les propongo leer mi experiencia romana desde tres verbos: salir, sentarse y contemplar.

1. «Salir». Antes de partir para Roma, un amigo sacerdote me decía: «debes irte a Roma de la misma manera como lo hizo Abrahán» (cf. Gn 12, 1). Aterrizar en una ciudad con una población que va más allá de los tres millones de habitantes, salir implica un cambio considerable, desde la lengua hasta el «quehacer», pues se da una especie de nueva siembra: cultivo de nuevas costumbres, nuevos compañeros de camino,

nuevas visiones, perspectivas y ¿por qué no? Conocimientos. Básicamente es una especie de nueva «creación». Es la comprobación de que Dios es quien «marca el camino a seguir» (cf. Is 48, 17).

2. «Sentarse». El objetivo de mi estadía en Roma se concretiza en la profundización en el saber filosófico. Asumir la misión de estudiar, de ir a la Universidad, investigar, leer, escribir, conversar, implican el verbo con que he decidido identificar este segundo punto. En consecuencia, mi vida en este momento se desenvuelve entre los claustros de la Universidad Pontificia Gregoriana como estudiante de Licenciatura en Filosofía; además de mi vivencia en el Colegio Pío Latinoamericano, un colegio para sacerdotes latinoamericanos que vienen a realizar estudios en Roma, y en una parroquia a cuatro horas de Roma, en la Diócesis de Parma, cuyo nombre es Soragna, en tiempo especial como Navidad, Pascua y vacaciones de verano.
3. Por último, termino con el «contemplar». El verbo lleva consigo la necesidad de ver. Contemplo no sólo el conocimiento, sino el peregrinar de la Iglesia, además de Roma, de Latinoamérica, ya que residir en el Colegio regido por los padres jesuitas, expande



mucho más el «horizonte de comprensión» en orden a nuestros países vecinos. Contemplo mi país. Desde fuera se hace más fuerte nuestra identidad nacional, pero sin caer en excesos. Contemplo la fraternidad sacerdotal en camino de construcción, pues es una característica que se forma día a día, no de una sola vez, y se contempla en la preocupación, la cercanía y la ayuda de aquellos que en la amistad manifiestan la hermandad de la familia sacerdotal. Así, mi testimonio «desde la misión» se enmarca sobre todo, en un trabajo intelectual, que me permite vivir mi ministerio sacerdotal desde otra perspectiva muy diferente a las de mi Diócesis, mi región y mi país, lugares primarios de formación y crecimiento, sin los cuales habría sido no sólo muy difícil, sino imposible estar hoy aquí en Roma, quizás más que recibiendo conocimientos teóricos, viviendo un momento privilegiado que me lleva a abrirme a la novedad de Dios, en la que se impregna de significado la existencia de toda realidad.

#### REFERENCIA ELECTRÓNICA

Toledo, A. (09 de 10 de 2015). *Letras Libres*. Obtenido de <http://www.letraslibres.com/>

